

Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos

Historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito

Kathleen S. Fine-Dare

Traducción de

Alexandra Ribadeneira Parducci



USFQ
PRESS

Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos

Historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito

USFQ PRESS

Universidad San Francisco de Quito USFQ
Campus Cumbayá USFQ, Quito 170901, Ecuador.
<https://usfqpress.com> • <https://libros.usfq.edu.ec/index.php/usfqpress>

Somos la casa editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

Ediciones Abya-Yala

Av. 12 de octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2899
e-mail: editorial@abyayala.org.ec
www.abyayala.org.ec
Quito, 170525 Ecuador

Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos: historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito

Kathleen S. Fine-Dare¹

¹Fort Lewis College, Durango, Colorado, EE. UU.

Esta obra es publicada luego de un proceso de revisión por pares ciegos (*peer-reviewed*).

Director de la colección de antropología y arqueología: Florencio Delgado

Producción editorial: Andrea Naranjo

Diseño y diagramación: Krushenka Bayas Ramírez

Diseño de cubierta: Krushenka Bayas Ramírez

Traducción al español: Alexandra Ribadeneira Parducci

Corrección: María del Pilar Cobo

Traducido de la edición en inglés de *Urban Mountain Beings: history, indigeneity, and geographies of time in Quito, Ecuador*, por Kathleen S. Fine-Dare, originalmente publicada por Lexington Books, una marca de The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc. © 2019 por la autora. Traducido y publicado en español con la autorización de The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.

© Kathleen S. Fine-Dare, 2025

© Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2024

© Ediciones Abya-Yala, 2025

De la fotografía de la cubierta:

© La Yumbada de Cotacollao, Kathleen S. Fine-Dare, 2025

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN USFQ PRESS: 978-9978-68-314-9

ISBN Ediciones Abya-Yala: 978-9942-46-071-4

Primera edición impresa: febrero, 2025

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal, Quito-Ecuador – *Printed in Ecuador*

Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

Fine-Dare, Kathleen S.
Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos : historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito / Kathleen S. Fine-Dare ; traducción de Alexandra Ribadeneira Parducci. – Quito : USFQ Press Ediciones Abya-Yala, s2025.
p. : cm.
ISBN USFQ Press: 978-9978-68-313-2
ISBN Abya-Yala: 978-9942-46-071-4
1. Cotacollao (Quito, Ecuador) – Desarrollo de la comunidad. – 2. Indígenas – Cotacollao (Quito, Ecuador) – Historia. – 3. Cotacollao (Quito, Ecuador) – Indígenas – Educación. – 4. Desarrollo de la comunidad urbana – Participación ciudadana. – I. Título.
CLC: HT 169 .E2 F56 2025
CDD: 307.1
08f.205

Se sugiere citar esta obra de la siguiente forma:

Fine-Dare, K.S. (2025). *Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos: historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito*. USFQ PRESS y Ediciones Abya-Yala.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etcétera, en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. USFQ PRESS y Ediciones Abya-Yala presumen que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la USFQ PRESS, ni Ediciones Abya-Yala, ni la autora dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos

Historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito

Kathleen S. Fine-Dare

Traducción de

Alexandra Ribadeneira Parducci

ABYA
YALA



USFQ
PRESS

Contenido

Presentación	9
Prólogo	11
Prefacio y agradecimientos	17
A modo de posicionamiento autoral	17
¿Por qué este libro?	22
Agradecimientos	24
 Introducción	 29
Un estudio longitudinal	29
La complicada tarea de conceptualizar e imponer categorías de seres humanos	31
Significado(s) y alcance de la indigeneidad	35
Dinámicas de la indigeneidad: historia, tiempo, lugar	39
Actuación e identidades emergentes	44
Organización del libro	48
 Parte I. Historias, lugares y legados	 53
Capítulo 1. Indigeneidad urbana andina	55
La «pregunta urbana»	55
Vida indígena en Quito colonial	62
Capítulo 2. Paisajes de movimiento e historia en los Andes del norte	83
Avenida de los volcanes	83
Paisajes de movimiento oeste-este en el norte del Ecuador	87
Legados ancestrales bajo la jurisdicción de La Delicia, DMQ	93
Paisajes de contingencia, movimiento y esperanza	103
Capítulo 3. Historias de Cotacollao: el legado de las haciendas	105
Lugares, categorías y documentos	105
Reforma agraria	116
Parroquias urbanas del noroeste de Quito	120
Prácticas espirituales y devocionales en el norte de Pichincha	129

Parte II. Actuación, género, educación	137
Capítulo 4. La yumbada de cotocollao: seres sagrados, poder y género	139
Características básicas de la Yumbada de Cotocollao	141
Semillas históricas de la Yumbada	145
La multivocalidad transcultural de la Yumbada	150
Cambios en la Yumbada de Cotocollao	153
Interpretaciones de la supervivencia de la Yumbada	157
El poder de género en la Yumbada	160
Poder chamánico encarnado: violencia ritual sexualizada	171
Capítulo 5. Recuperación de la indigeneidad urbana:	
Casa Kinde como <i>ayllu</i> urbano	175
El espíritu del colibrí	175
Barrio San Enrique de Velasco	179
Las obras de los Kindes	184
Proyectos pedagógicos	192
Logros recientes	199
¿Espectáculo o pedagogía?	202
Capítulo 6. Repensando las reivindicaciones indígenas de pertenencia	203
Ser y pertenecer indígena en los espacios urbanos	203
Perspectivas de la compleja indigeneidad norteamericana	207
Historias talladas y representadas en realidades sociales	214
Historias (indígenas) en proceso	219
Nuevas formas de pensar sobre cómo podríamos interpretar las ambigüedades de género	228
Preguntas alternativas sobre la pertenencia indígena	231
Conclusión	233
La trinidad del poder	233
La sostenibilidad, la descolonization y el <i>sumak kawsay</i>	237
Los pueblos indígenas como actores en la ciudad global	238
A modo de concluir lo que nunca terminará	241
Archivos	244

Para Byron Dare

Presentación

En *Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos. Historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito*, Kathy Fine-Dare analiza las identidades cambiantes de las comunidades periféricas de Quito, enfocándose en los procesos sociales y culturales que han moldeado a estos grupos urbanos. A través de su estudio, la autora destaca la autodeterminación, la migración y la adaptación a nuevas realidades como factores clave para entender cómo los pueblos indígenas y otros actores sociales han redefinido sus identidades en la ciudad.

Un aspecto central de su investigación es el concepto indígena de “espacio-tiempo”, o *pacha*, que abarca una conexión entre el tiempo y el espacio que influye en la vida cotidiana de las comunidades. Este concepto es esencial para comprender cómo, a pesar de vivir en una sociedad mestiza y blanca, los pueblos indígenas han logrado mantener su identidad y resistencia cultural. Fine-Dare también subraya cómo surgen nuevas narrativas históricas al reinterpretar las luchas y experiencias de estas comunidades.

A lo largo de la obra, la autora examina minuciosamente el proceso de transformación cultural y étnica que ha ocurrido durante varias décadas. Este proceso, que no es lineal, ha sido influenciado por fenómenos como la migración internacional de ecuatorianos a países como Estados Unidos, España e Italia, y la llegada de migrantes de Venezuela, Haití y China. Este crisol de culturas ha dado lugar a movimientos sociales, como la lucha por los derechos de las mujeres y de las personas LGBTQ+.

Los cambios sociales y económicos, como las reformas agrarias, la privatización de tierras y la migración interna, han impactado profundamente a las comunidades indígenas de la periferia urbana. Además, la violencia del crimen organizado ha alterado aún más la realidad de estas zonas.

Un elemento cultural clave es la Yumbada, una danza y ritual que ha sobrevivido a lo largo del tiempo a pesar de los cambios sociales y económicos. Esta manifestación cultural se convierte en una memoria colectiva que permite reinterpretar la historia y las relaciones de poder. La Yumbada cuestiona las estructuras establecidas, como la Iglesia católica y el Estado, redefiniendo el centro y la periferia y desafiando las jerarquías sociales.

Aunque la Yumbada estuvo a punto de desaparecer en las décadas de los ochenta y noventa, resurgió a principios del milenio debido a la globalización y la redefinición cultural a nivel nacional. Nuevos actores, como el Municipio de Quito, jugaron un papel crucial en la revalorización de la cultura indígena, lo que permitió que la Yumbada se convirtiera en un símbolo de identidad indígena reconocido por los medios de comunicación.

A pesar de los cambios, las comunidades indígenas en la zona norte de Quito, como en Cotacollao, siguen conectadas con su pasado ancestral. Las festividades comunitarias, como la quema de la chamisa y la Yumbada, reflejan la mezcla dinámica de identidades que incluyen lo indígena, lo mestizo, lo moderno y lo tradicional, lo cristiano y lo pagano, lo rural y lo urbano.

El trabajo de Fine-Dare es una reflexión sobre las relaciones de poder en estos contextos urbanos, donde las comunidades indígenas han logrado obtener reconocimiento y autodeterminación. A través de estrategias culturales, políticas y espirituales, estas comunidades han reafirmado su identidad y luchado por el reconocimiento social, desafiando las tensiones políticas y la marginalidad económica.

DIEGO QUIROGA FERRI
RECTOR USFQ

Prólogo

Dinámicas de la indigeneidad en contextos urbanos. Historia, actuación y educación en Cotacollao, Quito es el título y el tema central del más reciente libro de Kathleen Fine-Dare. A través de un análisis longitudinal, ella observa la creación de identidades y la reafirmación del pasado de un grupo indígena asentado por siglos en Cotacollao y se pregunta sobre el sentido de pertenencia de este grupo. Sus respuestas se apoyan en las observaciones temporales que realizó durante varias décadas a través de un enfoque etnohistórico.

El libro se inscribe en la discusión sobre la colonialidad e interculturalidad, un tema pertinente en Ecuador y en las Américas. Generalmente, como la misma autora resalta, los estudios sobre resistencia, creación y recreación de identidades se focalizan en los territorios habitados por distintos grupos étnicos de las zonas rurales. Kathleen Fine-Dare, al realizar un estudio etnohistórico sobre la vida de población indígena de Quito, corrobora que siempre estuvo asentada en esta ciudad, no solo ahora. Muestra sus formas de resistencia, lucha y adaptación con el fin de mantener una identidad propia vinculada a los territorios en que habitan.

También la autora se articula y dialoga con los planteamientos de la antropología de lo bueno o del bien desarrolladas por autores como Veena Das, Joel Robbins y Michael Lambek. En esta perspectiva el objeto de estudio es aquello que los pueblos consideran bueno, ético y el análisis de cómo estas definiciones influyen en los comportamientos, maneras de vivir y de entender la felicidad de los actores. Esta posición teórica- metodológica y política permite a Kathy advertir las razones por las cuales, ciertos habitantes de Cotacollao, se reconocen a sí mismos como «naturales de

aquí» y no como mestizos, o indígenas; también le permite describir y analizar manifestaciones como el ritual de la “Yumbada” y el proyecto cultural Casa Kinde donde se resuelve la problemática relación entre los valores indígenas y blanco-mestizos. A Kathy le interesa entender las agencias de las personas —especialmente de las mujeres— a partir de sus iniciativas relacionados con el cuidado, la felicidad y el mejoramiento de la vida.

Tres son las más importantes contribuciones de este libro al desarrollo de la antropología urbana ecuatoriana y a la discusión sobre la relación entre las diversas culturas que conviven en esos contextos. La primera es la discusión sobre la soberanía cultural, la interculturalidad y la justicia histórica en los espacios urbanos. A través de la etnohistoria y de un estudio transversal, la propuesta de la autora pone en evidencia las formas en que históricamente se generan las identidades, y cómo estas son impuestas por los poderes estatales, económicos e incluso políticos y al mismo tiempo son apropiadas, cuestionadas y transformadas por quienes viven en Cotacollao. También explica, con claridad, que la modernización en las ciudades no destruye la cultura, la tradición y las formas de vida distintas, y que urbes como Quito ha sido y siguen siendo históricamente interculturales.

Los otros dos aportes están relacionados con la agencia de hombres y mujeres de Cotacollao para ejercitar o resistirse, a los poderes estatales o de las élites, y para generar propósitos de vida. En este contexto, el análisis de la Yumbada es revelador pues al describir la “danza de las montañas” pone en evidencia que la modernización de una capital nacional no consiguió eliminar un pensamiento simétrico, donde las montañas son entidades omnipresentes y fundamentales en la organización social de los pueblos que ejecutan estos rituales; donde los pueblos indígenas juegan un papel poderoso en el proceso de etnogénesis. Estas representaciones anuales dan cuenta de la agencia y la resistencia de quienes las ejecutan para apropiarse, simbólica y concretamente, de un espacio geográfico que lo consideran suyo. Kathy señala que esta fiesta es crucial porque, al mismo tiempo que reafirma una identidad indígena, incorpora cambios significativos como la inclusión de las mujeres en un ritual, que por siglos fue exclusivamente destinado para los hombres de la comunidad.

Asimismo, el análisis de las actividades de Casa Kinde, entendidas como proyectos culturalmente constituidos, es una importante contribución a la propuesta de la antropología del bien. La autora muestra que la agencia de las mujeres, sobre todo en el ámbito educativo donde se impulsan pedagogías indígenas, no se reduce a aspiraciones individuales. Ellas

persiguen propósitos pedagógicos colectivos que fortalezcan sus identidades y, a la vez, impulsen formas de vida más cercanas al Sumak Kawsay.

Así, este libro ofrece una historia de la ciudad de Quito poco conocida o negada: la presencia indígena a lo largo de los siglos y de sus luchas y resistencias para continuar usando espacios sociales y simbólicos que les han sido arrebatados. Además, alimenta una discusión teórico-metodológica innovadora que impulsa el desarrollo de la antropología urbana y nutre de argumentos a pueblos y nacionalidades indígenas interesados en la consecución de sus planes de vida. El material presentado aporta a las personas dedicadas a investigar sobre temas urbanos en las ciencias sociales y en la planificación urbana.

Kathleen Fine-Dare es profesora emérita de antropología en Fort Lewis College, universidad en la que trabaja desde 1983. Su extensa producción académica está plasmada en diversos libros y artículos académicos que manifiestan el empeño de la autora por impulsar la reflexión sobre la adaptación, la reconfiguración y la resistencia de las comunidades indígenas frente a las transformaciones sociales y económicas que han debido afrontar, el rol de las mujeres en estas acciones y la importancia de conocer la postura política y cultural de los pueblos, con el fin de lograr una auténtica interculturalidad. Este libro es fruto de una investigación de años sustentada en las conversaciones y reflexiones realizadas con las personas con quienes trabajó y de un genuino interés por practicar a profundidad el significado de ser intercultural. La autora llega a la conclusión que los pueblos indígenas urbanos andinos y pueblos nativos americanos en Estados Unidos enfrentan desafíos similares: procesos socioculturales e históricos marcados por la colonización, el racismo, la discriminación y las maniobras políticas.

Cabe agradecer y felicitar a las editoriales Abya Yala y USFQ PRESS por haber publicado la edición en español y revisión del libro que originalmente fue publicado en inglés con el título *Urban Mountain Beings: History, Indigeneity, and Geographies of Time in Quito, Ecuador* en 2020. Coediciones como esta, entre editoriales universitarias, contribuyen a la difusión de conocimientos que se originaron en el país y alimentan una discusión teórica actualizada sobre formación de identidades y búsqueda de una mejor vida para los pueblos indígenas de las Américas.

Redactar el prólogo de este libro ha sido un gran desafío y, a la vez, una oportunidad para reflexionar sobre los retos y responsabilidades que enfrentamos como antropólogas y antropólogos ecuatorianos ante la situación de nuestro país. Necesitamos promover aquellos proyectos

constituidos culturalmente que permiten a los grupos humanos sostener y representar su identidad y, que además promueven el bienestar de las personas. En definitiva, leer la obra implica ahondar en la antropología de lo bueno. Esto no contradice una antropología emancipatoria; al contrario, como muestra Kathleen Fine-Dare, el libro permite reconocer que, incluso en medio de circunstancias profundamente violentas y dolorosas, las personas buscamos bienestar y felicidad.

ALEXANDRA MARTÍNEZ FLORES

Prefacio y agradecimientos

La ciudad es un caldero. En ella se crecen, se funden, se recrean,
se transforman las desigualdades de la sociedad.
Pero también es el espacio del encuentro colectivo,
del diálogo, de la diversidad, del reconocimiento en el otro, del placer.
La ciudad la hacemos todos, los que la habitamos hoy,
los que la habitaron siempre,
y los que la habitarán luego ... las personas a las que amamos
y las que no ... no es una empresa, es un caldero.

GUIDO DÍAZ NAVARRETE

El viaje para continuar el trabajo iniciado en mi primer libro se centró en Cotocollao, una zona arqueológicamente reconocida del noroeste de Quito —ahora quizás más conocida por la Yumbada de Cotocollao y por algunos extraordinarios trabajos que llevan a cabo miembros de una «casa de colibríes»—. He recorrido caminos de reflexión, aprendizaje, pérdida, esperanza cautelosa y gratitud hacia mis maestros, estudiantes, colegas, amigos y críticos. Ha sido un honor y un placer escribir este libro, ya que ha significado interactuar con una gran cantidad de personas, lugares y documentos que en algún momento pensé que tal vez no volvería a encontrar.

Por lo tanto, esta historia es solo la interpretación de una persona sobre cómo generaciones de diversos pueblos del norte de los Andes han abordado capas históricas de imperialismo, colonización, migraciones, urbanización, desigualdad, pandemias, narcotráfico, degradación ambiental y muchos otros desafíos, mediante recursos históricos, intelectuales, sociales,

culturales y otras habilidades, en interacción con paisajes cambiantes e innumerables olas de eventos sísmicos, tanto geológicos como políticos. Sitúo este libro no solo dentro del ámbito de la antropología urbana de base etnográfica (Naranjo 2022), sino también dentro de una corriente académica conocida como la «antropología del bien», que se relaciona con alianzas y colaboración comunitarias basadas en la esperanza (Robbins 2013).

El trabajo de la antropóloga Veena Das ejemplifica este enfoque, que examina las formas en que diversas sociedades resisten la opresión utilizando la agencia y la búsqueda de bienestar para abordar los efectos actuales del colonialismo y el hambre capitalista. Al considerar la cultura como un proceso histórico en el que deseos y valores contradictorios necesariamente entran en interacción y conflicto, Das ilumina, a través de «eventologías de lo ordinario», basadas en su minucioso trabajo en la Delhi urbana, las formas en que los individuos emplean marcos de valores liberados de la moralidad autorizada. Esquemas para acomodar ideas religiosas y de clase social a veces contradictorias para lograr una especie de «pertenencia agonística» dentro de los parámetros de la vida ordinaria (Das 2010). Mientras Das se centra en lo bueno que puede surgir de la división hindú-musulmana en la India, examino las formas en que los residentes del noroeste de Quito abordan los encuentros, a menudo tensos, entre los valores indígenas y blanco/mestizos dentro de los contextos de una variedad de proyectos diseñados para involucrar y educar al público en general.

Al realizar este trabajo, he experimentado el surgimiento de lo que podría llamarse una «fuerza de indigeneidad» o un marco de esperanza y acción centrado en recuperar lo que se puede identificar como experiencias y valores explícitamente vinculados con los paisajes históricos de la presencia indígena en el mundo andino del norte. No esperaba encontrar esta fuerza en la capital de Ecuador, ni en ningún lugar urbano, ya que el «saber común» nos dice que los pueblos indígenas viven fuera de las ciudades, en áreas rurales, en el bosque tropical o en reservas. En la medida en que viven en una ciudad, a menudo se dice que corre peligro su «autenticidad» como «verdaderos» indígenas, que solo tienen que ser moldeados por la existencia urbana, no ser los que moldean la vida dentro de contextos definidos por infraestructuras complejas, hormigón, acero, delincuencia y poblaciones en expansión geométrica.

Esta fuerza —que no es un propulsor histórico hegeliano sino más bien el resultado de acciones e interacciones creadas por personas involucradas en la vida cotidiana— es mayor de lo que etiquetas como «cultura»,

«identidad», «epistemología» u «otros saberes» pueden capturar. Se forja en contextos interculturales y conflictivos, colonizados y liberadores. Es un proceso que las geógrafas feministas han llamado «desalambramiento» (Hurtig et al. 2002, 1) —el derribo de vallas y barreras artificiales de prejuicios culturales, jerarquías de género, rivalidades regionales y el propio Estado-nación—, a medida que se crean nuevos mundos a partir de territorios viejos. Los volcanes que forman los corredores de la región son metáforas y maestros de actos históricos y personales basados en configuraciones espaciotemporales profundamente arraigadas que siempre se encuentran en perpetuo movimiento, como lo he sido yo durante las décadas desde que llegué por primera vez a los Andes.

A modo de posicionamiento autoral

La erudición, reflexionó, también era compañerismo,
ideas agrupadas en torno a personalidades vívidas.

KIRIN NARAYAN, «PARTICIPANT OBSERVATION» (1995, 46)

Entré en el flujo del discurso y la práctica antropológica en la década de 1970, cuando las críticas y acciones de los intelectuales orientados a la acción social comenzaron a afianzarse. En los primeros días de mis estudios de licenciatura, una obra fue particularmente influyente. Publicado por primera vez en inglés en 1969 (dos años antes de que la Declaración de Barbados se convirtiera en una guía para muchos antropólogos de mi época), *Reinventar la antropología* (Hymes 1969) reunió a quince pensadores —entre ellos el académico afroamericano William Willis, Jr., el marxista europeo Eric R. Wolf y la feminista Mina Davis Caulfield— para explorar lo que podría significar crear una antropología radical éticamente comprometida con un examen crítico de las «culturas de poder» que perpetuaban la desigualdad detrás de pantallas de secretismo a menudo violentas.

Siendo solo una adolescente atraída por la antropología, para ayudarme a comprender algo de las experiencias de mis ancestros maternos que huían de las olas de guerra y terror para migrar a los Estados Unidos desde la Macedonia griega a principios del siglo XX, la colección *Reinventar* me dejó boquiabierta por la forma en que iluminó la dañina ineficacia de gran parte del trabajo científico social funcionalista y descriptivo norteamericano. Al despedirme de la casa de mi familia en Indiana, me mudé a Chicago

con *Reinventar* en la maleta para trabajar como mesera y voluntaria en un banco de alimentos. Aunque no sabía nada sobre Ecuador, no podía dejar de pensar en la antropología y en cómo aún podría hacerla «crítica, política y personal» en las formas que exige *Reinventar*.

Renuncié a mi trabajo sirviendo mesas para trabajar como asistente en el Departamento de Antropología en el renombrado Museo Field de Historia Natural de Chicago donde, por primera vez, me sentí en el «paraíso de la antropología», sentada en un pequeño escritorio junto a un gabinete lleno de papeles de Franz Boas, conocido en los EE. UU. como el fundador de la antropología moderna y uno de los primeros coleccionistas de objetos en el gran museo. Pero justo al final del pasillo desde mi escritorio, callejones de gabinetes metálicos que olían a insecticida contenían miles de «objetos etnográficos» aprisionados en oscuras historias coloniales. Al darme cuenta de que mi «repensamiento» de la antropología aún no podía tener lugar en los museos, encontré inspiración en personas que se desviaban de lo esperado. El director del programa de extensión para gente indígena, John White (Shawnee, Cherokee), cuestionó el enfoque sobre los «indios muertos» al brindar las voces de los nativos vivos a los visitantes del museo. David Blanchard habló apasionadamente sobre las formas en que la «antropología de la acción» de su profesor Sol Tax, de la Universidad de Chicago, influyó en su trabajo de tesis dentro de una comunidad Kahnawake Mohawk. El curador John Terrell criticó los llamamientos de los museos motivados por el capitalismo para crear experiencias de Disneylandia para los visitantes, y su colega, Donald Collier, creó una exposición centrada en el papel de las sociedades de la era formativa, como Valdivia y Machalilla, en la forja de innovaciones culturales que se extendieron por dos continentes (Lathrap, Collier y Chandra 1975).

Collier no solo me presentó a Ecuador, sino que también me proporcionó una carta de apoyo para la admisión a la Universidad de Illinois para realizar un trabajo de tesis doctoral. Ayudé a Norman E. Whitten, Jr. en su magistral compilación, *Transformaciones culturales y etnicidad en el Ecuador moderno* (Whitten, ed. 1981). En sus páginas, 26 autores exploraron nociones de poder, desigualdad, género, estética, identidad, resistencia y religión de maneras dinámicas que continúan informando el pensamiento y la acción académica. Entre los temas del libro que influyeron en mi propio trabajo estaban el mestizaje (Ronald Stutzman), las relaciones de poder basadas en haciendas en la Sierra (Muriel Crespi) y la Yumbada quiteña (Frank Salomon).

Me influyó particularmente el artículo centrado en Manta escrito por Marcelo F. Naranjo (1981), que inspiró mis propuestas de trabajar en

lo urbano. Hoy en día, la antropología urbana no es un campo de estudio poco común, pero en la década de 1980 era mucho más común que los estudiantes de posgrado se establecieran en aldeas delimitadas u otras comunidades donde la comprensión de los «escenarios etnográficos» de la vida cotidiana se percibía como más manejable que tratar de «captar la cola del tigre» de la existencia urbana en un plazo de menos de un año de trabajo doctoral. El artículo de Naranjo sugería que se podrían estudiar fenómenos sociales como la etnicidad dentro de un contexto urbano sin que la ciudad misma (su infraestructura, arquitectura, política, tráfico, eventos culturales o violencia) sea necesariamente el actor principal de la investigación. La discusión matizada de Naranjo sobre la dialéctica rural/urbana se volvió instructiva para mi propio trabajo en Cotacollao, un lugar que no es fácil ni preciso categorizar como «urbano», «rural» u «otro».

Los intereses de investigación de Norman y Dorothea Whitten —que van desde las experiencias afroecuatorianas en la costa del Pacífico hasta las imágenes ambientales de los canelos quichua— continúan influyendo en los académicos que buscan formas de establecer el trabajo antropológico como una fuerza longitudinal y transformadora. Su trabajo también marcó el surgimiento de la antropología colaborativa, que se centra en la noción ética de que, como afirma Joanne Rappaport (2008, 7), «lo que sucede en el campo es mucho más que la recopilación de datos», sino que «presta atención a los contextos coloniales o neocoloniales en los que se desarrollan». Es dentro de esta tradición que mi trabajo se desarrollaría, pero primero tuve que encontrar mi camino a Ecuador, que hice en 1980 después de recibir subvenciones para investigar las formas en que las fuerzas económicas, políticas, personales y culturales interactuaban para establecer la identidad, el reconocimiento y una vida satisfactoria en zonas «marginales» del noroeste de Quito. Con la ayuda intelectual y «de camioneta» del antropólogo e historiador Ernesto Salazar, me instalé en un departamento en un camino de tierra que subía al oeste hacia Nono, una vez una ciudad tranquila que ahora es un destino de fin de semana abarrotado, con restaurantes que sirven cocina argentina como una atracción popular.

Cotacollao me interesó por varias razones. Lo primero fue su nombre, que tiene múltiples y diversas explicaciones y siempre ha sonado hermoso a mi oído. También me llamó la atención su impresionante plaza central e iglesia, que parecía haber sido construida sobre un montículo prehispánico; y la sensación híbrida, rural y urbana, con casas, jardines y senderos que suben de manera asombrosa por el volcán Pichincha hacia el oeste,

incluso cuando los senderos y las autopistas se extendían hacia los concurridos caminos pavimentados con olor a diésel hacia el este.

Cuando dejé Cotacollao después de más de 14 meses de investigación de campo, me sentí desamparada, triste e incluso enojada porque ahora tenía que convertir meses de experiencias inolvidables en discurso académico. También temía no poder regresar nunca y que, como temen todos los etnógrafos, las relaciones que construí se disolverían en polvo. En 1983 me contrataron para enseñar antropología y etnología sudamericana en Fort Lewis College, una pequeña universidad fiscal en el suroeste del estado de Colorado. Regresé a Ecuador la mayor parte de los veranos entre 1984 a 1988 para realizar investigaciones de campo adicionales y colaborar con el sacerdote salesiano italiano Juan Bottasso, quien coordinó los esfuerzos para publicar mi primer libro (Fine 1991).

No regresé a Ecuador durante más de una década, principalmente porque tuve que ayudar a mi institución a cumplir con NAGPRA. Esta ley (Native American Graves Protection and Repatriation Act), aprobada en 1990, exige que las instituciones financiadas a nivel nacional que posean restos humanos y pertenencias culturales de nativos americanos consulten con los pueblos indígenas para devolver los artículos a sus antepasados. La ironía era que, aunque nunca había querido trabajar en museos debido a su historia colonialista, ahora estaba profundamente involucrada en un trabajo que me ponía en conflicto con arqueólogos, trabajadores de museos y antropólogos biológicos (Fine-Dare 2002).

De todas maneras, la experiencia fue buena para mí y finalmente me llevó a regresar a Ecuador, donde el significado de «descolonización» se había vuelto tanto material como político. Fort Lewis College ha brindado educación gratuita a los estudiantes indígenas de cientos de naciones nativas como un acto de reparación por los años desastrosos que sirvió como fuerte y luego como internado residencial para los pueblos nativos. Como resultado, los estudiantes indígenas ocuparon a veces más de la mitad de los asientos en mis aulas y me enseñaron cómo la antropología podría repensarse y rehacerse («reinventarse») en lugar de eliminarse, debido a las formas en que los estudiantes indígenas argumentaban que las prácticas etnográficas, la recopilación de la historia oral, la investigación de archivos y los estudios críticos, interdisciplinarios y transdisciplinarios centrados en la centralidad de los fenómenos culturales podrían ser beneficiosos para sus comunidades.

En 1999, después de pensar que probablemente nunca regresaría a Ecuador, recibí una carta que lo cambió todo. Los padres de mi primer ahijado